

# LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS EN AMÉRICA DEL SUR: UNA MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL

Nerea Ramírez García, doctoranda en Ciencia Política (Universidad Federal de Minas Gerais), [nramirb@gmail.com](mailto:nramirb@gmail.com)

Resumen: La institucionalización del sistema de partidos ha sido estudiada de forma agregada, suponiendo la correlación entre sus dimensiones. Sin embargo, la evolución de algunos sistemas de partidos latinoamericanos ha contradicho este postulado. Partiendo de este debate, se revisa las principales lagunas teóricas de la institucionalización del sistema de partidos y se propone una medición multidimensional que permite captar las diferencias y dinámicas propias de los sistemas de partidos en América del Sur durante el periodo 2000-2015.

Palabras clave: institucionalización, sistema de partidos, América del Sur, medición multidimensional.

## 1.1 INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, la literatura sobre la institucionalización de los sistemas de partidos ha considerado que ésta estaba condicionada por la estabilidad de la competición electoral, la existencia de vínculos programáticos entre los electores y los partidos, la legitimidad de los partidos y una organización fuerte de los mismos (Mainwaring y Scully, 1995). Desde esta perspectiva, la institucionalización del sistema de partidos se entiende como el establecimiento de un proceso mediante el cual una práctica específica se establece, es ampliamente conocida y universalmente aceptada (Medina y Torcal, 2007).

Las teorías clásicas sobre institucionalización otorgan especial relevancia a la existencia de vínculos programáticos, aunque, excepcionalmente, reconocían que sería posible la coexistencia de otras conexiones. En cambio, Kitschelt (2000) afirmó que los sistemas de partidos pueden institucionalizarse sin la necesidad de vínculos programáticos. Confirmando la línea de pensamiento, estudios recientes en la región demostraron que existen sistemas estables como el brasileño (Melo, 2015; Bohn y Paiva, 2009; Braga, 2006, 2010) sin la presencia de vínculos programáticos. Motivados por estas paradojas, surge una nueva corriente de estudios sobre institucionalización. Se centran en la revisión de los presupuestos anteriores y proponer nuevas mediciones más precisas y consideran que el principal problema de la institucionalización está producido por la medición lineal de sus dimensiones (Luna, 2015).

Con este debate como punto de partida, se busca profundizar en el estudio de la institucionalización y de los diferentes tipos de sistema presentes en Sudamérica., ¿Qué sistemas de partidos de América del Sur pueden ser clasificados como sistemas que transitan entre incipientes y completamente institucionalizados? Para ello se propone una medición multidimensional que permita analizar cada dimensión individualmente, basada en el enfoque defendido por los últimos trabajos de Goertz (2005), Luna y Altaman (2011) y Luna (2015). Se utilizan las dimensiones clásicas de Mainwaring y Scully (1995): estabilidad, arraigo, organización y legitimidad de los partidos. Ahora bien, se

opta por utilizar indicadores que aún no han sido usados de forma conjunta para medir la institucionalización del sistema partidista: volatilidad exógena y endógena; congruencia entre representantes y representados (Morales Quiroga, 2014; Otero, 2014; Barreda y Ruiz, 2015; Selios, 2012; Kitschelt, Hawkins, Lun, Rosas y Zechmeister, 2010), coherencia organizativa del sistema de partidos; y, la confianza en los partidos. Partiendo de los trabajos existentes que consideran la institucionalización como bidimensional cabe esperar que: Argentina, Brasil y Colombia sean sistemas hidropónicos, Perú, Bolivia y Ecuador incipientes; y, Uruguay y Chile institucionalizados completamente (Luna, 2015). Sin embargo, se concluye que Argentina y Paraguay son sistemas de partidos institucionalizados y no hidropónicos, a pesar de presentar niveles de institucionalización algo menores que los de Chile y Uruguay.

Los casos son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. Esta selección está motivada por tres criterios: primero, incluir el mayor número de casos posibles en la medición de la región; segundo, la disponibilidad de los datos para realizar una medición comparada; y, tercero, conseguir discernir los diferentes niveles de institucionalización en la región. En relación el recorte temporal, se propone un estudio sincrónico y el periodo elegido hace referencia a las dos últimas legislaturas con datos disponibles para cada país, comprendiendo, un periodo que abarca entre el 2002 y el 2015. Este recorte temporal se debe a que los sistemas de partidos necesitan de tiempo y experiencia tras la redemocratización para institucionalizarse (Pizzorno, 1966, Altman, Luna, Piñeiro y Toro, 2009). Los datos utilizados son de tipo agregado y secundarios, provenientes de la base de datos Elites Parlamentarias de América Latina (PELA), Barómetro de las Américas, Database of Americas y Electoral Resources.

## 1.2 LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS COMO OBJETO DE ESTUDIO

Los estudios sobre sistemas de partidos buscan comprender las interacciones entre los partidos políticos. Para ello, se centraron en el análisis de la fragmentación y la polarización, durante años, al considerar que ambos indicadores conseguían explicar las dinámicas de cada sistema (Sartori, 1976). Esta creencia radicaba en la comprensión de los sistemas de partidos como un mero reflejo de los clivajes sociales presentes en cada país. Consideraban que, si la polarización y la fragmentación eran estables, los sistemas de partidos estaban estabilizados (Bielasiak, 2002; Kuenzi y Lambright, 2005). Sin embargo, las democracias surgidas en la tercera ola demostraron la ineficacia explicativa de este modelo teórico y la necesidad de un nuevo concepto que permitiese captar las dinámicas de los nuevos sistemas (Mainwaring, 2006). Así surge el concepto de institucionalización del sistema de partidos (Mainwaring y Scully, 1995).

La base teórica de la ISP se encuentra en el término institucionalización acuñado por Selznick (1962) a mediados del siglo XX. Desenvuelve el concepto pensando en los estudios organizacionales y entiende la institucionalización como el proceso de internalización de valores y la rutinización de conductas y reglas. Posteriormente, es adaptado a diversas esferas, como la política. Para la ISP fue especialmente relevante la

adaptación de Huntington (1968), para quién la institucionalización debe entenderse como el proceso mediante el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y procedimientos políticos. Mainwaring y Scully (1995) fueron pioneros al pensar que el concepto de Huntington (1968) aplicado al estudio de los sistemas de partidos permitiría capturar realmente las dinámicas y diversidad de los sistemas. Para Markowski (2000), la aportación de Mainwaring y Scully (1995) fue enfatizar el grado de institucionalización del sistema en relación al contexto institucional, social y político, es decir, las relaciones con el contexto institucional determinan la forma en que los partidos interactúan y se identifican con la sociedad, independientemente de la fragmentación y de la polarización.

Mainwaring y Scully (1995) entienden la institucionalización del sistema partidario como un proceso por el cual una práctica se establece y es bien conocida, aunque no necesariamente aceptada por todos (Mainwaring y Scully, 1995:3). Consecuentemente, los actores políticos y sociales generan expectativas, orientaciones y conductas basadas en la suposición de que esas prácticas prevalecerán en el tiempo. Afirman que la no ISP está identificada con: la falta de vínculos programáticos, provocando el predominio del personalismo político; la alta volatilidad – los partidos aparecen y desaparecen oscilando los resultados electorales fuertemente-; y, la existencia de organizaciones partidistas débiles – poco articuladas y estructuradas. Además, merma el funcionamiento de los mecanismos de control político (Mainwaring y Torcal, 2005:167).

Mainwaring y Scully (1995) proponen medir la ISP a partir de cuatro dimensiones. Primera, la estabilidad del sistema, es decir, la baja volatilidad tanto electoral como interbloques producto de la existencia de unos patrones de competición estables. Segunda, partidos fuertemente enraizados en la sociedad, de forma que el vínculo existente entre elector y partido sea sólido y, además, programático. Este tipo de conexión evitaría las relaciones de tipo personalista o clientelares (Kitschel, 1999), supuestamente perjudiciales para la institucionalización. Tercera, la existencia de partidos fuertes y estables, que no estén relevados a la figura de sus líderes (Huntington, 1968). Los partidos políticos deben ser organizaciones sólidas que reflejen y refuercen la penetración de los partidos en la sociedad (Medina y Torcal, 2007). Cuarta, la aceptación de los partidos políticos como mecanismos indispensables para la existencia de un sistema democrático, a pesar de la frustración que puedan generar por su ineficiencia. La ciudadanía puede desear la renovación o cambios en el seno de los partidos, pero nunca la extinción de éstos.

El proceso de institucionalización no es ni simple, ni rápido, ni sigue una evolución lineal. Al ser bidireccional pueden tener lugar tanto procesos de institucionalización como de desinstitucionalización (Mainwaring y Torcal, 2005). Luego, la ISP es un continuo que varía entre sistemas institucionalizados e incipientes (Medina y Torcal, 2007). Para Buquet y Piñeiro (2014) los sistemas institucionalizados no son simplemente aquellos que muestran una continuidad, sino aquellos que consiguen procesar una transformación cuando necesario sin que se produzca una crisis o ruptura institucional. Algunos ejemplos de proceso de desinstitucionalización del sistema partidario son Italia, Perú y Venezuela (Medina y Torcal, 2007).

El hecho de la ISP haber sido construido desde la óptica occidental y las experiencias de las democracias consolidadas, es decir, a partir de la teoría del congelamiento de los clivajes de Lipset y Rokkan (1967), produce un fuerte etnocentrismo (Albalá y Vieira, 2014) y dificulta la aplicación del concepto a realidades tan diferentes como las de las democracias en consolidación. Se presupone que todo sistema que aspire a institucionalizarse debería congelar su estructura de clivajes para establecer vínculos de identificación y garantizar el menor número de cambios posibles (Mainwaring y Scully, 1995). Sin embargo, los sistemas de partidos nunca han sido especialmente estables y la hipótesis del congelamiento se ha exagerado. De ser así los partidos tendrían una cierta resistencia a adaptarse a nuevos clivajes y realidades, a pesar de los partidos tener como objetivo final adaptarse a los cambios para perpetuarse (Mair, 1988). Por tanto, la ISP no está ajena a importantes controversias y debates –desarrollados en la próxima sección–: desde la falta de una definición homogénea y menos vaga del concepto (Randall y Svasand, 2002) hasta la necesidad de procurar indicadores estadísticos que se adapten a la formulación teórica, así como rever algunos de sus postulados teóricos (Crisp, Olivella y Potter, 2015).

### 1.3 LAS LIMITACIONES DEL CONCEPTO CLÁSICO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS

La literatura ha apuntado tres grandes lagunas en las teorías sobre ISP. Primera, la falta de una definición aceptada por toda la comunidad académica ha generado numerosas definiciones, muchas de ellas basadas en diversas dimensiones y operacionalizadas de forma diferente (tabla 1). Por consiguiente, existen varios problemas relacionados con las dimensiones de la ISP. Esta laguna puede deberse a que los expertos han tendido a estudiar y medir en qué etapa se encuentra cada sistema de partidos (Dix, 1992; Mainwaring y Torcal, 2005; Webb y White, 2008).

*Tabla 1. Dimensiones de la ISP por autor*

	Autonomía/ Límite	Estabilidad	Alcance/raíces de los partidos	Legitimidad partidos	Org. partidista	Aceptación mutua
<b>Bielasiak (2001)</b>		X				
<b>Mainwaring y Scully (1995)</b>		X	X	X	X	
<b>Morlino (1998)</b>		X				
<b>Mair (2001)</b>		X				
<b>Randall y Savasand (2002)</b>	X	X			X	X
<b>Meleshevich (2007)</b>	X	X				
<b>Payne (2003)</b>		X	X	X	X	
<b>Mark Jones (2007)</b>		X	X	X		

\*Fuente: Elaboración propia a partir de Meleshevich (2007)

Como consecuencia, las operacionalizaciones de la ISP han tendido a ser mono-operacionalizadas o unidimensionales. Las mono-operacionalizadas identifican la ISP con la estabilidad debido al papel que se le atribuye (Mair, 2001; Mainwaring y Scully, 1995; Przeworski, 1975; Luna, 2015). Esta dimensión está presente en la mayor parte de las conceptualizaciones por su relevancia y es entendida como electoral, el mantenimiento de las reglas en la competición intrapartidaria (Mainwaring y Scully, 1995; Przeworski, 1975), y la existencia de patrones de interacción constantes entre partidos, lo que les convierte en predecibles (Barke y Sitter, 2005; Mair, 2001; Casal Bértoa, 2011, 2014). Ahora bien, la dimensión de la estabilidad ha tendido a sobrevalorarse sin comprobarse si realmente es una dimensión suficiente para la existencia de la ISP. Para algunos autores la utilización de la estabilidad como dimensión de la ISP debería ser revisada (Birch, 2001; Casal-Bertúa y Enjedi, 2010; Mainwaring, Coervergoni y España Nájera, 2010; Powell y Tucker, 2013) para conocer realmente su alcance.

Mientras que las operacionalizaciones unidimensionales, están basadas en la afirmación de que, aunque las cuatro dimensiones no tienen por qué ir de la mano, casi siempre lo hacen, por lo que la multidimensionalidad del concepto fue descartada por la literatura durante años de forma sistemática (Mainwaring, 1999). Se consideraba que, si el sistema estaba institucionalizado en general, lo estaría en cada una de sus dimensiones. Sin embargo, en los últimos años son varios los expertos en ISP que han reivindicado la necesidad de estudiar la institucionalización del sistema como un fenómeno multidimensional (Randell, 2002; Jones, 2007; Bardio et.al, 2008; Rose et.al, 2010; Kicken, 2011; Casal Bértoa, 2011, Luna e Altman, 2011; Luna, 2015), es decir, un sistema puede contar con unas dimensiones más institucionalizadas que otras. Luna (2015) concluyó que la ISP es cuanto menos bidimensional y que estabilidad y arraigo no van de la mano. Sin embargo, todavía no se han llevado a cabo mediciones multidimensionales que permitan comprender mejor las relaciones entre las diferentes dimensiones del concepto.

Segunda, el concepto de ISP ha sido relacionado con la consolidación del sistema político, de la democracia y la gobernabilidad, a pesar de existir un extenso debate sobre dichos aspectos. Para Mainwaring y Scully, (1995:64) “el hecho de que exista un sistema de partidos institucionalizado hace una gran diferencia en el funcionamiento de la democracia, ya que es difícil mantener un sistema democrático, sin un sistema institucionalizado de partidos”. Para Markowski (2000:2) “los partidos y la ISP es – pero no suficiente – una condición necesaria para la consolidación democrática”. En esa misma línea, Kuenzi y Lambright (2001:439) afirman que “la construcción y mantenimiento de un sistema de partidos institucionalizado es necesario para la consolidación democrática”. Para Payne (2006) la existencia de sistema de partidos institucionalizado prevé una cierta gobernabilidad, pero para Randall y Svasand (2002) la ISP no garantiza la gobernabilidad. Mientras que para un alto número de expertos consideran que el grado de institucionalización es un importante indicador de la estabilidad o inestabilidad, continuidad y cambio, no sólo del sistema de partidos, si no del sistema político en general (Mainwaring y Scully, 1995; Randall y Svasund, 2002; Payne, 2006; Jones, 2007; Altman et.al, 2009; Rose y Mishler, 2010; Zucco, 2013; Torcal, 2015). Para Torcal (et.al 2015)

existe una insuficiencia teórica y empírica que busque el nexo entre los efectos causales de la institucionalización y la gobernabilidad, por lo que los futuros estudios sobre ISP deben visar superar esta limitación. Sin embargo, si existe un amplio consenso sobre el impacto de una baja ISP y los efectos perversos para la democracia como la proliferación de *outsiders* políticos (Mainwaring y Scully, 1995, Mainwaring y Torcal, 2005, Torcal y Medina, 2007).

La tercera y última limitación, es consecuencia directa de las dos anteriores. Las teorías sobre ISP parten de la idea de que el modelo de partidos de masas es el más adecuado para la ISP (Mainwaring, 1999; Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005). Kitschelt (2000) fue uno de los primeros en criticar esta idea, afirmando que un sistema de partidos institucionalizado puede estar forjado sobre diferentes tipos de vínculos, y, además, ser estable y perpetuarse en el tiempo. A pesar de este primer apunte, los teóricos de esta área de estudio se mantuvieron reticentes a aceptar este tipo de ideas. Pero las evoluciones propias de algunos sistemas de partidos latinoamericanos en los últimos años como el brasileño y el debate sobre el chileno (Zucco, 2013 y Luna y Altman, 2011, Luna, 2015) han obligado a rever estas críticas y comenzar a repensar la necesidad de dicha dimensión para la ISP.

Luna (2015) afirma que la bidimensionalidad de la ISP ofrece tres posibles escenarios en los sistemas: no estables y arraigados – escenarios de crisis, Perú, República Dominicana y Venezuela -, estables y arraigados - sistemas de partidos hidropónicos, Brasil, Argentina, México y Colombia-, y, el originalmente defendido por los estudios tradicionales, estable y arraigado – Uruguay y Chile. Luego, los nuevos estudios sobre ISP deben abordar empíricamente la ISP de forma multidimensional (Luna y Altman, 2011). Consecuentemente, la estabilidad y/o los vínculos programáticos pueden no ser suficiente para la ISP. Para poder confirmar la relevancia de esta dimensión o de cualquier otra, así como la multidimensionalidad del concepto se necesita realizar un análisis de condiciones suficientes y necesarias.

De forma general, se ha tendido a considerar los sistemas de partidos hidropónicos como un subtipo de sistemas de partidos incipientes (Torcal eds. 2015). Esta idea está basada en que la estabilidad de estos sistemas se alcanza mediante el bloqueo de la representación política y evitando una evolución dinámica y una renovación del sistema dinámica (Altman y Luna, 2015). Pero para Zucco (2008), estos sistemas suponen enfrentar la idea tradicional de que los sistemas de partidos con algunas dimensiones menos institucionalizadas generan problemas como afirmaron Mainwaring y Scully (1995). En el presente trabajo se sigue esta línea argumental y se entienden los sistemas de partidos hidropónicos como sistemas de partidos más institucionalizados que incipientes.

### 1.3 LA OPERACIONALIZACIÓN DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN

En este trabajo se opta por seguir la operacionalización de Mainwaring y Scully (1995) y a cada dimensión se le otorgará un valor de 1.0 a 3.0 (3.0 institucionalización elevada, 2.5 nivel medio-alto, 2.0 nivel medio, 1.5 nivel medio-bajo, y, 1.0 institucionalización baja). El periodo analizado para cada país es el siguiente: Argentina 2003-2011, Bolivia

2002-2009, Brasil 2002-2010, Chile 2000-2009, Colombia 2002-2010, Ecuador 2002-2008, Paraguay 2004-2012, Perú 2006-2015 y Uruguay 2004-2013.

Existe otro debate relativo a la unidad de análisis: ¿son los partidos, el propio sistema de partidos o ambos? (Casal Bértoa, 2011). Para la mayor parte de los expertos ambas unidades son tratadas como equivalentes (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005; Melesheviach, 2007; Morlino, 1998). Pero para algunos autores no lo son, por tanto, la existencia de indicadores relativos a los partidos políticos y no al sistema comprometería la medición (Mair, 2001; Randall y Svasand; 2002). Teniendo en cuenta este debate, en el presente trabajo se ha optado por utilizar indicadores que hagan referencia al sistema y no a los partidos como unidades individuales.

*Tabla 2. Indicadores en la literatura para las dimensiones de Mainwaring y Scully (1995)*

<b>Dimensión</b>	<b>Indicadores Literatura</b>
Estabilidad Competición	Índice volatilidad total Peederson Equilibrio sistemas de partidos legislativo y ejecutivo % Votos perdidos por partidos inviables Volatilidad escaños Diferencia entre número partidos legislativos y arena electoral Volatilidad interna y externa Volatilidad de la oferta y de la demanda Volatilidad intra-bloques y extra-sistémica Volatilidad endógena y exógena
Arraigo Partidos	Identificación partidista Congruencia ideológica Congruencia programática Voto de clase agregado Previsibilidad formación gobierno
Legitimidad Partidos	Confianza en los partidos Democracia sin partidos Forma de cambiar el país
Organización Partidos	Supervivencia de los partidos en el sistema Edad partidos Penetración organización Institucionalización partidos Nacionalización partidos Nacionalización sistema de partidos (desde la oferta) Nacionalización sistema de partidos (desde la demanda)

\*Fuente: Elaboración propia

Sobre los indicadores (tabla 2) para medir cada dimensión, Crisp, Ovella y Potter (2015) afirman que pueden ser agrupados, a grandes rasgos, en dos grupos. Primero, los basados en el análisis de los resultados electorales, es decir, la dimensión de la estabilidad medida mediante la volatilidad, el número efectivo de partidos y/o la tasa de desperdicio de votos. Segundo, los basados en el grado de presencia de los partidos en la sociedad, es decir, en la dimensión arraigo de los partidos mediante la lealtad de los votantes (Wallace, 2003),

la coherencia del autoposicionamiento ideológico de votantes y partidos (Downs, 1998; Mainwaring y Torcal, 2006), la congruencia programática entre representantes y representados (Luna y Zechmeister, 2005; Kistchelt et.al, 2010) y/o la previsibilidad de la formación de gobiernos (Tavits, 2008; Mair, 1997; Toole, 2000). Sin embargo, éstos no están exentos de problemas ni debates sobre su viabilidad y precisión.

Teniendo en consideración este debate y tras analizar las ventajas y desventajas de cada uno de ellos, la medición propuesta (tabla 5) aquí intenta mejorar las limitaciones de los indicadores utilizados en otros estudios. A pesar de que otros autores ya han trabajado con estos indicadores (Torcal y Lago, 2015; Otero, 2014; Jones y Mainwaring, 2003) nunca antes han sido propuestos de forma conjunta para medir la ISP. Estos son: volatilidad endógena y exógena, congruencia entre representantes y representados, confianza en los partidos, y, la coherencia organizativa del sistema de partidos.

*Tabla 3. Propuesta de medición de la ISP*

<b>DIMENSIÓN</b>	<b>INDICADOR</b>	<b>CÁLCULO</b>	<b>FUENTE</b>
<b>ESTABILIDAD DEL SISTEMA</b>	Volatilidad endógena y exógena (Presidencial y legislativa)	Índice de pederson	Database of Americas Electoral resources
<b>ARRAIGO DE LOS PARTIDOS</b>	Congruencia entre representante y representado (ideológica y programática)	Proximidad Centralidad (Desvío típico)	Barómetro de las América (LAPOP) PELA
<b>LEGITIMIDAD DE LOS PARTIDOS</b>	Confianza en los partidos	Media respuestas 1-4	Barómetro de las América (LAPOP) PELA
<b>ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS</b>	Coherencia organizativa	Promedio desviación típica	PELA

\*Fuente: Elaboración propia basada en la operacionalización de Mainwaring y Scully (1995)

Se elige la volatilidad exógena y endógena como indicador de la estabilidad del sistema al seguir la línea argumental de Lago y Torcal (2015:66), quienes entienden que la medición de la volatilidad total del sistema no indica la estabilidad de las pautas de competencia de los sistemas de partidos salvo en los casos de volatilidad nula y extrema. Luego, es imprescindible saber si la volatilidad tiene lugar en el seno del equilibrio o fuera de este. El cálculo de la volatilidad electoral puede ser presidencial o legislativa y los estudios clásicos sobre ISP han utilizado ambas (Mainwaringy Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005). Por lo que en este trabajo se opta por calcular ambos tipos de volatilidad mediante los datos de database of the americas y electoral resources. El cálculo se realiza utilizando el índice de Pederson (1983), fórmula por excelencia para el cálculo de este indicador y se entiende que, a mayor volatilidad exógena, es decir, fuera del equilibrio, menos estabilidad.

La congruencia entre representante y representado se elige como indicador del arraigo pues se espera que los partidos más enraizados en la sociedad tengan un mayor grado de acuerdo entre representantes y representados en cuestiones ideológicas y programáticas

(Otero, Mateos y Rivas, 2015; Powell Jr., 2010). La medición empírica de este concepto está marcada por algunos problemas o desafíos metodológicos.

Se ha optado por medir la congruencia ideológica de tipo colectivo, utilizando las posiciones medias de la autolocalización ideológica entre representantes y representados (Belchior y McAllister, 2011; Otero, 2011; Zechmeister y Corral, 2011). Ya en la programática se calcula únicamente la relativa al conflicto Estado-Mercado como regulador de la economía. Debido a la limitación de los datos, esta dimensión no ha sido posible calcularla en ambos periodos legislativos, por lo que únicamente se ha podido calcular para el primer periodo legislativo seleccionado.

La congruencia se ha operacionalizado a partir de dos de las medidas propuestas por Achen (1978): proximidad y centrismo. La proximidad estima cuánto coinciden las orientaciones ideológicas y programáticas de representados y representantes (Otero Felipe, 2014). Una alta puntuación indica menos acuerdo, luego menos congruencia, y viceversa. Por su parte, el centrismo mide el acuerdo absoluto entre representantes y representados. Es un índice del rendimiento del representante que se calcula como la diferencia entre la proximidad hallada y la dispersión en las opiniones de ese electorado (Otero Felipe, 2014), por lo que, a mayor resultado, menor congruencia.

La legitimidad de los partidos se calcula mediante la confianza en los mismos. La literatura ha tendido a utilizar preguntas de opinión clásicas realizadas al electorado en encuestas nacionales e internacionales (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005; Zucco, 2013; Luna, 2015). En esta medición se opta por incluir también a los diputados federales (Latinobarómetro de las Américas y PELA). En este caso se opta por calcular la media de las respuestas tanto de los electores como de los diputados para finalmente realizar la media conjunta en el periodo analizado. Cuanto más próximo a 4 mayor confianza en los partidos, cuanto más próximo a 1 menor confianza en los partidos.

Finalmente, como indicador de la organización de los partidos se ha optado por la coherencia organizativa. Los son actores divididos (Ruiz y Otero, 2013), de manera que sus miembros pueden poseer visiones y comportamientos diversos. La coherencia puede definirse como la consistencia interna del partido (Alcántara y Luna, 2004), es decir, el grado de congruencia entre los miembros del mismo en lo programático, ideológico u organizativo (Ruiz Rodríguez, 2006). Una alta coherencia organizativa supone un alto grado de acuerdo en las actitudes de la élite del partido, luego una mayor estructuración. Por lo que esta dimensión “proporciona una imagen del partido mediante el análisis de las actividades y predisposiciones de sus miembros” (Ruiz Rodríguez, 2006:90). Los estudios empíricos sugieren que “cuanto más acuerdo existe en cuestiones sustantivas, hay más probabilidades de acuerdo en cuestiones organizacionales y viceversa” (Ruiz Rodríguez, 2006:96) y que la coherencia organizativa tiende a ser menor que la programática e ideológica.

A pesar de existir otras formas de medición se opta por utilizar desviaciones típicas (Kitschelt, 2001; Ruiz, 2007) porque permiten realizar múltiples operaciones estadísticas y sirven para capturar el grado de acuerdo y disenso siempre que la escala utilizada para

la recogida de información sea la misma (Ruiz y Otero, 2014). La pregunta utilizada hace referencia a los sujetos llevados en consideración a la hora de votar. A mayor resultado, menor coherencia organizativa.

Se propone una medición multidimensional puesto que coincidiendo con Luna (2015), parece bastante aleatorio establecer un número agregado predefinido que determinará si la institucionalización existe o no, puesto que algunos sistemas pueden puntuar por debajo de ese número en cuestión, pero contar con tres de las cuatro dimensiones institucionalizadas. Obsérvese el siguiente ejemplo (tabla 3).

*Tabla 4. Mediciones de la ISP: agregada versus mono-operacionalizada*

CASO	ESTABILIDAD	ARRAIGO	LEGITIMIDAD	ORGANIZACIÓN	ISP	
					VALOR MEDIO	MONO-OPERACIONALIZADO
<b>A</b>	3	1	1	3	2	3
<b>B</b>	2	2	2	2	2	2
<b>C</b>	3	1	3	1	2	3
<b>D</b>	3	3	3	3	3	3
<b>E</b>	1	1	1	1	1	1

\*Fuente: Elaboración propia basada en Luna (2015)

\*\* 3 Alta institucionalización, 2 Institucionalización media, 1 Institucionalización baja.

Un análisis agregado de la institucionalización nos llevaría a afirmar que los casos A, B y C poseen el mismo nivel de institucionalización. Basados en la escala de Mainwaring y Scully (1995) estaríamos hablando de sistemas de partidos con un nivel medio de institucionalización. En cambio, existen importantes diferencias entre los casos A, B y C. Mientras que el caso A cuenta con dos dimensiones altamente institucionalizadas, el arraigo y la legitimidad de los partidos cuentan con una baja institucionalización, por lo que estaríamos hablando de un sistema de partidos hidropónico, es decir, institucionalizado, pero sin organizaciones partidarias fuertes ni con vínculos programáticos. El caso B posee un nivel medio de institucionalización en cada una de sus dimensiones por lo que se trataría de un sistema incipiente. Ya el caso C se caracteriza por una alta institucionalización de las variables estabilidad y legitimidad, pero la organización partidaria y el arraigo de los partidos se corresponde con niveles característicos de una baja institucionalización. Por lo que podríamos estar nuevamente ante un caso de sistemas de partidos hidropónicos. El sistema de partidos D presentaría un nivel de institucionalización elevado, con todas sus dimensiones altamente institucionalizadas. Finalmente, el caso E sería descrito como un sistema de partidos hegemónico.

Estos mismos casos utilizando una medición mono-operacionalizada, con la estabilidad como dimensión, tendría como resultado (tabla 4): los casos A, C y D considerados como sistemas de partidos institucionalizados, el caso B como sistema incipiente y el caso E como hegemónico.

*Tabla 5. Medición de la ISP: mono-operacionalizado versus índice agregado versus multidimensional*

<b>Casos</b>	<b>Mono-operacionalizado</b>	<b>Índice agregado</b>	<b>Multidimensional</b>
<b>A</b>	Institucionalizado	Incipiente	Institucionalizado hidropónico
<b>B</b>	Incipiente	Incipiente	Incipiente
<b>C</b>	Institucionalizado	Incipiente	Institucionalizado hidropónico
<b>D</b>	Institucionalizado	Institucionalizado	Institucionalizado
<b>E</b>	Hegemónico	Hegemónico	Hegemónico

\*Fuente: Elaboración propia basada en Luna (2015)

## 1.4 MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL DE LA ISP EN LOS SISTEMAS LATINOAMERICANOS

### 1.4.1 Estabilidad

Se ha resaltado que la región se caracteriza por poseer niveles medios a altos de volatilidad electoral; mientras que las democracias consolidadas en ningún caso pasan del 17% (Mainwaring y Zocco, 2007). Como puede apreciarse a continuación, desde la redemocratización hasta inicios del siglo XXI, la volatilidad media, tanto legislativa como presidencial, varía de manera importante entre los países de la región. En las diferentes mediciones de la volatilidad legislativa Colombia, Uruguay y Chile son los países con menor tasa y más próximos con las de la UE. Mientras que Bolivia, Perú y Ecuador tienden a situarse como los más volátiles. En relación a la volatilidad media presidencial durante ese mismo periodo, Chile y Uruguay se presentan sistemáticamente como los países con menor volatilidad. Brasil y Colombia muestran niveles medios y Perú, Argentina, Ecuador y Bolivia son los países más volátiles de la región.

*Tabla 6. Volatilidad electoral en Latinoamérica por autores*

	<b>Volatilidad en el parlamento</b>		<b>Volatilidad presidencial</b>		<b>Media</b>
	Payne, Zovatto, Mateo Díaz, Altman, Carrillo, Freidenberg y Jarquín (2006)	Mainwaring y Zoco (2007)	Payne, Zovatto, Mateo Díaz, Altman, Carrillo, Freidenberg y Jarquín (2006)	Barreda y Ruiz (2016)	
Chile	3,47	16,7	22,17	17,20	14,89
Uruguay	14,65		14,59	12,49	13,91
Paraguay	19,86		28,70		24,28
Argentina	18,35	29,9	31,70	65,34	36,32
Colombia	17,51	12,5	33,64		21,22
Brasil	28,67	21,8	36,35	26,61	28,36
Bolivia	29,09	38	38,68	36,79	35,64
Ecuador	32,55	36,4	46,26	38,50	38,43
Perú	51,83		52,21	54,84	52,96
Total	24	25,88	31,51	35,97	29,56

\*Fuente: elaboración propia datos en Payne, Zovatto, Mateo Díaz, Altman, Carrillo, Freidenberg y Jarquín (2006), Mainwaring y Zoco (2007), Barreda y Ruiz (2016).

A partir de la medición propuesta en el presente trabajo se concluye una vez más que Chile y Uruguay alcanzan los niveles más bajos de volatilidad media (inferior al 20%); Perú, Argentina y Bolivia los más altos (en torno al 50% o superior); mientras que Colombia, Brasil, Ecuador y Paraguay poseen niveles intermedios (oscilando entre el 20 y el 35%). También se reafirma que la volatilidad presidencial es superior a la legislativa en la región.

El análisis de la volatilidad endógena y exógena permite concluir que la volatilidad endógena, es decir, dentro del equilibrio, ya sea presidencial o legislativa, es bastante similar entre los diferentes países de la región e inferior a la exógena (varía entre el 15 y el 29%). Ya la volatilidad endógena varía más entre países y es mayor en la presidencial (variando entre 0 y el 70%) que en la legislativa (que oscila entre 0 y 38%). Uruguay y Chile además de contar con un nivel de volatilidad baja, la volatilidad exógena es casi inexistente. Perú, Ecuador, Bolivia y Argentina son los países con mayor volatilidad fuera del equilibrio (del 22 al 32%). Ahora bien, Argentina no debe ser considerada en la misma categoría de los países andinos puesto que dicho resultado es consecuencia de una volatilidad endógena presidencial extrema, siendo considerablemente inferior en el legislativo.

*Tabla 7. Volatilidad endógena y exógena*

	PRESIDENCIAL- MÉDIA PERIODO			LEGISLATIVA- MÉDIA PERIODO			MÉDIA TOTAL		
	ENDOGENA	EXOGENA	TOTAL	ENDOGENA	EXOGENA	TOTAL	ENDO	EXO	TOTAL
ARGENTINA 2003-2011	24,48	47,30	71,77	24,98	11,1	31,80	24,73	29,20	51,79
BOLIVIA 2002-2009	26,86	27,77	54,62	25,13	37,18	62,31	26	32,48	58,47
BRASIL 2002-2010	16,55	14,18	30,73	9,65	1,85	11,5	13,1	8,02	21,12
CHILE 2000-2009	17,72	0,80	18,52	7,64	0	7,64	12,68	0,4	13,08
COLOMBIA 2002-2010	18,79	23,61	42,40	11,95	11,73	21,05	15,37	17,67	31,73
ECUADOR 2002-2008	12,17	26,35	38,51	14,39	18,01	32,40	13,28	22,18	35,46
PARAGUAY 2004-2012	22,08	9,09	31,17	19,51	14,33	28,97	20,80	11,71	30,07
PERU 2006-2015	28,97	30,06	59,03	21,75	16,46	38,2	25,36	23,26	48,62
URUGUAY 2004-2013	15,03	1,71	16,74	15,15	1,57	16,72	15,09	1,64	16,73
MÉDIA									

\*Fuente: elaboración propia

Teniendo en consideración la tabla anterior se ha clasificado el nivel de estabilidad para cada uno de los países de la región de 1 a 3 teniendo en consideración tanto la volatilidad total media como la endógena y exógena.

Tabla 8. Nivel de institucionalización de la dimensión Estabilidad

Argentina	2*
Bolivia	1
Brasil	2,5
Chile	3
Colombia	2
Ecuador	1,5
Paraguay	2,5
Perú	1,5
Uruguay	3

\*Fuente: elaboración propia

### 1.4.2 Arraigo de los partidos

El sentimiento de adhesión partidaria del electorado latinoamericano ha sido dividido en tres grandes grupos (Moreno, 2014): alto, en torno a un 66%, donde se sitúan Uruguay y Paraguay; intermedio, con un sentimiento de adhesión en torno al 50%, como Chile y Colombia; y, baja, (en torno a un 33% o menos) como en Argentina, Brasil, Bolivia, Perú y Ecuador. Comparando estos datos con las democracias consolidadas se observa que los niveles de identificación partidaria son bastantes similares (Estados Unidos 61%, Reino Unido 50%, Holanda y Alemania 30%). Pero la intensidad del vínculo es menor, mientras que los muy partidistas son únicamente el 13%, en las democracias consolidadas varían entre el 70 y el 82% (Moreno, 2014). Algunos autores han relacionado la escasa intensidad del vínculo partidista con la existencia de fuertes tendencias personalistas. Molina Vega (2015) distingue entre la personalización radical -el partido no recibiría apoyos sin ese líder- y moderada -el partido recibiría apoyos, aunque perdiese a ese líder. Para él, Ecuador y Bolivia entran en esta categoría y Perú, Colombia y Argentina lo estarían parcialmente. Chile, Uruguay y Brasil son considerados como personalismo moderado.

En los estudios sobre proximidad espacial, Otero y Rodríguez Zepeda (2010) concluyen que la proximidad ideológica no es valorada por la mayor parte de los electores ni en elecciones legislativas ni presidenciales, a excepción de Paraguay y Uruguay. Ya Rivas, Otero Felipe y Araceli Mateos (2014) en otro estudio determinan que los partidos de Chile y Perú son los más congruentes de la región.

A partir de la medición propuesta en el presente trabajo se concluye que la proximidad, es decir, el grado de acuerdo entre las orientaciones de los diputados y sus representantes entendidos de forma individual es mayor en lo programático que en lo ideológico en la región. Argentina, Chile y Paraguay son los países con una mayor proximidad. Perú, Uruguay y Bolivia estarían en un nivel intermedio y, Brasil, Colombia y Ecuador serían los países con mayor distancia entre representantes y representados. Sin embargo, al medir el grado de proximidad entre los representantes y el conjunto de los representados, es decir, entendidos de forma colectiva (centrismo) Perú, Paraguay y Bolivia presentan los mejores resultados frente a Bolivia y Ecuador con los peores. Teniendo en

consideración ambas dimensiones se concluye que los partidos en América del sur poseen un arraigo dispar, oscilando entre bajo medio, como Bolivia, Brasil y Ecuador, y medio alto como Argentina, Chile, Paraguay y Perú.

*Tabla 9. Congruencia ideológica y programática*

	PROXIMIDAD			CENTRISMO		
	Ideológica	Programática	Mé dia	Ideológico	Programático	Mé dia
ARGENTINA	4,38	3,04	3,71	0,69	0,54	0,62
BOLIVIA	5,34	3,68	4,51	0,67	1,20	0,94
BRASIL	7,14	3,54	5,34	0,68	0,61	0,65
CHILE	4,68	3,20	3,94	0,31	0,99	0,65
COLOMBIA	7,07	3,33	5,20	0,00	0,44	0,22
ECUADOR	6,55	3,91	5,23	0,59	1,00	0,80
PARAGUAY	5,07	3,10	4,09	0,09	0,78	0,44
PERU	5,59	3,44	4,52	0,18	0,77	0,48
URUGUAY	6,42	2,64	4,53	1,07	0,16	0,62
MÉ DIA	5,99	3,32	4,56	0,48	0,72	0,60

\*Fuente: elaboración propia

Teniendo en consideración la tabla anterior se ha clasificado el nivel de arraigo para cada uno de los países de la región de 1 a 3 teniendo en consideración tanto la proximidad como el centrismo.

*Tabla 10. Nivel de institucionalización de la dimensión Arraigo*

	Proximidad	Centrismo	
Argentina	3	2	<b>2,5</b>
Bolivia	2	1,5	<b>1,75</b>
Brasil	1,5	2	<b>1,75</b>
Chile	3	2	<b>2,5</b>
Colombia	1,5	2,5	<b>2</b>
Ecuador	1,5	1,5	<b>1,5</b>
Paraguay	2,5	2,5	<b>2,5</b>
Perú	2	2,5	<b>2,25</b>
Uruguay	2	2	<b>2</b>

\*Fuente: elaboración propia

### 1.4.3 Legitimidad de los partidos

Los partidos latinoamericanos desde la redemocratización parecen haberse saltado la etapa de los partidos de masas, pasando directamente a ser partidos catch all y cartel (Weyland, 2003; Luna y Zechmeister, 2010). Debe recordarse que fue durante la etapa de los partidos de masa que los partidos contaban con una alta legitimidad y simpatía del electorado, estableciendo un vínculo fuerte. Sumado a esta peculiaridad, las recurrentes crisis económicas de la región generan una serie de enfrentamientos entre los partidos y la sociedad. De tal forma que los ciudadanos se movilizan a través de organizaciones o movimientos antipartidarios. Algunos ejemplos de esta dinámica son las movilizaciones

en Brasil (2013 y 2015), Chile (2011-2013), Colombia (2011-2012) y México (2012). Los escándalos de corrupción constantes, producto de la mayor fiscalización existente, también contribuyeron para la pérdida de confianza en los partidos. En ese periodo, Albalá y Vieira (2009) confirman que la confianza en los partidos se ha mantenido baja (en torno al 23%), pero similar a la media de los países europeos (19%). Luego la desconfianza partidaria se muestra como una tendencia actual tanto en las democracias consolidadas como en consolidación. Para Albalá y Vieira (2009) esta desconfianza se explica por las nuevas técnicas de campaña, las expectativas del electorado y el posicionamiento de los partidos ante las demandas ciudadanas, generando un vínculo frágil entre el elector y partido y la desconfianza generalizada.

A partir de la medición propuesta en este trabajo se ha concluido que la confianza en los partidos oscila entre nada-algo (Bolivia y Ecuador) y algo-bastante (Uruguay). El resto de países muestran algo de confianza (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú).

*Tabla 11. Confianza en los partidos*

	ELECTORES						DIPUTADOS			MEDIA
	2004	2006	2008	2010	2013	MÉDIA	3 OLA	4 OLA	MEDIA	
ARGENTINA	1,60	1,58	1,65	1,84		1,67	2,38	2,75	2,57	2,12
BOLIVIA	1,42	1,69	1,60	1,70		1,60	2,19	2,18	2,19	1,90
BRASIL	1,84	1,86	1,81	1,88		1,85	2,67	2,49	2,58	2,22
CHILE	1,85	1,87	1,76	1,95		1,86	2,78	2,67	2,73	2,30
COLOMBIA	1,84	1,79	1,86	1,86		1,84	2,17	3,05	2,61	2,23
ECUADOR	1,36	1,45	1,66	1,80		1,57	2,14	1,74	1,94	1,76
PARAGUAY		1,59	1,88	1,82	2,01	1,83	2,78	2,38	2,58	2,21
PERU		1,80	1,55	1,70	1,62	1,67	2,20	2,76	2,48	2,08
URUGUAY		2,10	2,17	2,32	2,01	2,15	3,31	3,46	3,39	2,77
MEDIA										

\*Fuente: elaboración propia

Teniendo en consideración la tabla anterior se ha clasificado el nivel de legitimidad de los partidos para cada uno de los países de la región de 1 a 3.

*Tabla 12. Nivel de institucionalización de la dimensión Legitimidad*

<b>Argentina</b>	<b>2</b>
<b>Bolivia</b>	<b>1,5</b>
<b>Brasil</b>	<b>2</b>
<b>Chile</b>	<b>2,5</b>
<b>Colombia</b>	<b>2</b>
<b>Ecuador</b>	<b>1,5</b>
<b>Paraguay</b>	<b>2</b>
<b>Perú</b>	<b>2</b>
<b>Uruguay</b>	<b>3</b>

\*Fuente: elaboración propia

#### 1.4.4 Organización de los partidos

Generalmente, los partidos políticos latinoamericanos han sido considerados organizaciones frágiles, poco organizadas y que en numerosas ocasiones se limitan a ser vehículos personalistas. Los estudios sobre coherencia organizativa son escasos, destaca el trabajo de Ruiz Rodríguez (2007) que analiza la coherencia de los partidos latinoamericanos, teniendo en consideración la ideología, la organización y las posiciones programáticas. Afirma que de forma general la coherencia organizativa de los partidos es relativamente baja, aunque heterogénea.

Tras la medición realizada en este trabajo se concluye que la coherencia organizativa es relativamente baja. Los países con mejores resultados son Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Brasil poseen un nivel inferior de coherencia.

*Tabla 13. Coherencia organizacional*

	<b>OLA 3</b>	<b>OLA 4</b>	<b>MÉDIA</b>
ARGENTINA	14,97	13,54	14,26
BOLIVIA	18,23	18,03	18,13
BRASIL	21,67	*	21,67
CHILE	15,91	14,61	15,26
COLOMBIA	19,75	18,97	19,36
ECUADOR	22,60	16,84	19,72
PARAGUAY	17,95	12,41	15,18
PERU	19,97	*	19,97
URUGUAY	16,19	*	16,19

\*Fuente: elaboración propia

Teniendo en consideración la tabla anterior se ha clasificado el nivel de legitimidad de los partidos para cada uno de los países de la región de 1 a 3.

*Tabla 14. Nivel de institucionalización de la dimensión Organización*

<b>Argentina</b>	<b>3</b>
<b>Bolivia</b>	<b>2</b>
<b>Brasil</b>	<b>1</b>
<b>Chile</b>	<b>3</b>
<b>Colombia</b>	<b>1,5</b>
<b>Ecuador</b>	<b>1,5</b>
<b>Paraguay</b>	<b>2,5</b>
<b>Perú</b>	<b>1,5</b>
<b>Uruguay</b>	<b>2,5</b>

\*Fuente: elaboración propia

## 1.5 CLASIFICACIÓN DE LA ISP EN AMERICA LATINA

Tras la redemocratización latinoamericana, entre 1978 y 1985, se identificaron cuatro escenarios para los sistemas de partidos y sus organizaciones partidarias (Alcántara y Freidenberg, 2002). Primero, países con tradiciones partidarias sólidas como Argentina, Chile, Uruguay y Perú. Segundo, países con partidos anteriores que conviven con el surgimiento de nuevos partidos como en Bolivia, Brasil y Ecuador. Tercero, países con organizaciones históricamente vacías de contenido político y social como Paraguay. Cuarto, la inexistencia de un marco mínimo de partidos debido a su debilidad histórica como en Colombia. Condicionados por estos escenarios y por la propia evolución de los sistemas, durante el inicio del siglo XXI la mayor parte de los afirmaban sistemáticamente la falta de institucionalidad de los sistemas de partidos de la región a excepción de Uruguay y Chile. Por consiguiente, se reconoce durante la última década un avance casi generalizado de la institucionalización de los sistemas de partidos en la región (Scartascini et al., 2010; Jones, 2010).

Aunque la clasificación de la ISP varía de un autor a otro y en el tiempo, en líneas generales, ha existido un cierto acuerdo. Chile y Uruguay se presentan como institucionalizados desde las primeras mediciones, la mayor parte de los países transita hacia la institucionalización como Brasil, y la falta de institucionalización en los países andinos (Perú, Ecuador y Bolivia) y Venezuela. Se ha tendido a considerar que las propias condiciones socioestructurales de la región dificultan el ejercicio tradicional de los partidos (Aldrich, 1995; Mainwaring, Bejano y Pizarro, 2006), y, por tanto, la institucionalización. Al mismo tiempo, Altaman, Luna, Piñeiro y Toro (2009) afirman que en los sistemas más institucionalizados de la región los partidos más estructurados tienden a permanecer con una participación más discreta en el sistema pues se alejan del votante medio (Roberts, 1999; Altman, 2008). De manera que el escenario político es dominado por los partidos menos estructurados. Cabría esperar que el protagonismo de partidos más estructurados consiguiera contribuir a la institucionalización del sistema. Sin embargo, cuando estos partidos alcanzan el poder, como el Partido de los Trabajadores en Brasil y Frente Amplia en Uruguay, se producen fuertes choques internos en el desempeño de la gestión de gobierno, impulsando una cierta inestabilidad que podría llegar a ser perjudicial para la institucionalización.

La medición de la ISP realizada en este trabajo alcanza unos resultados similares. Uruguay y Chile presentan una clara institucionalización mientras que los países andinos (Ecuador, Bolivia y Perú) serían sistemas incipientes. Sin embargo, la medición multidimensional permite realizar observaciones bastante relevantes. La mayor parte de los sistemas de partidos sudamericanos caminan hacia la total institucionalización. En este sentido se confirma la presencia de los sistemas de partidos hidropónicos, es decir, estables, pero sin vínculos programáticos como Brasil y Colombia. Además, parece que este tipo de sistemas también carecen de una organización partidista fuerte, caracterizándose por un nivel de estabilidad media a medio-alto y por una legitimidad de los partidos media. Ya Paraguay y Argentina se presentan como sistemas institucionalizados si bien es verdad que en un nivel algo inferior comparado con Chile e

Uruguay, pues alcanzan una estabilidad de media a media-alta y una legitimidad de los partidos media como en el caso de los sistemas hidropónicos, pero presentan niveles medios-altos de arraigo y medio-alto a alto en la organización de los partidos. Chile e Uruguay presentan una mayor institucionalización que Paraguay y Argentina debido a los bajísimos niveles de volatilidad exógena.

*Tabla 15. Medición y clasificación de la ISP en América del Sur*

	ESTABILIDAD	ARRAIGO	LEGITIMIDAD	ORGANIZACIÓN	ISP	ISP	ISP
					VALOR MEDIO	MONO-OPERACIONALIZADO	Clasificación
Argentina	2*	2,5	2	3	2,5	2*	Institucionalizado bajo
Bolivia	1	2	1,5	2	2	1	Incipiente
Brasil	2,5	2	2	1	2	2,5	Hidropónico
Chile	3	2,5	2	3	3	3	Institucionalizado
Colombia	2	2	2	1,5	2	2	Hidropónico
Ecuador	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	Incipiente
Paraguay	2,5	2,5	2	2,5	2,5	2,5	Institucionalizado bajo
Perú	1,5	2,5	2	1,5	2	1,5	Incipiente
Uruguay	3	2	3	2,5	3	3	Institucionalizado

\*Fuente: elaboración propia

Luego, la medición multidimensional se tornó esencial para conseguir capturar estas diferencias en la institucionalización de los sistemas. Mediante una medición agregada países como Brasil y Colombia serían equiparados con Bolivia y Perú a pesar de sus importantes diferencias, mientras que con una mono-operacionalización basada en la estabilidad Brasil sería considerado como institucionalizado de forma media-alta. Únicamente este tipo de medición va a permitir profundizar más en el conocimiento de las dinámicas de los sistemas de la región, así como en las explicaciones causales de la ISP.

Al mismo tiempo, la medición multidimensional evidencia la necesidad de analizar cuáles son las dimensiones necesarias y suficientes para cada uno de los escenarios identificados en la región. Sin embargo, el presente trabajo no ha analizado este punto. Mediante un primer análisis exploratorio y bastante superficial utilizando QCA fuzzy set de seis valores (0 ausencia, .2, .4, .6, .8, 1 máxima presencia), ideal para el estudio de fenómenos complejos y con un número de casos bajo o intermedio (Ragin, 2000), se concluye lo siguiente. Primero, que la estabilidad y la legitimidad varían de forma conjunta, de forma que una cierta estabilidad presupone una cierta institucionalización de la dimensión legitimidad; segundo, que un cierto nivel de estabilidad es suficiente – consecuentemente un cierto

nivel de legitimidad de los partidos necesario- para la existencia de sistemas de partidos hidropónicos; tercero, un alto nivel de organización y arraigo junto con una cierta estabilidad – y por tanto legitimidad de los partidos- son necesarias para un sistema de institucionalización imperfecta; finalmente, para alcanzar una institucionalización completa es suficiente contar con una alta estabilidad y una cierta organización partidaria, - por lo que al mismo tiempo es necesario un cierto nivel de legitimidad. De forma que la estabilidad se destaca como la dimensión suficiente para el camino hacia la institucionalización junto con la necesidad de legitimidad y organización de los partidos. Sin embargo, ni la organización ni la legitimidad por sí mismas consiguen

*Tabla 16. Tabla de la verdad fzQCA: condiciones suficientes y necesarias*

	ESTABILIDAD	ARRAIGO	LEGITIMIDAD	ORGANIZACIÓN	ISP
					Clasificación
<b>Argentina</b>	.6	.8	.6	1	<b>.8</b>
<b>Bolivia</b>	.2	.6	.4	.6	<b>.2</b>
<b>Brasil</b>	.8	.6	.6	.2	<b>.6</b>
<b>Chile</b>	1	.8	.6	1	<b>1</b>
<b>Colombia</b>	.6	.6	.6	.4	<b>.6</b>
<b>Ecuador</b>	.4	.4	.4	.4	<b>.2</b>
<b>Paraguay</b>	.8	.8	.6	.8	<b>.8</b>
<b>Perú</b>	.4	.8	.6	.4	<b>.4</b>
<b>Uruguay</b>	1	.6	1	.8	<b>1</b>

\*Fuente: elaboración propia

## 1.6 CONCLUSIÓN

Se confirma la necesidad de revisar tanto las teorías existentes sobre ISP como las mediciones debido a las siguientes razones. Primero, las diferentes dimensiones que conforman la ISP no vanean de forma conjunta. Además, la dimensión estabilidad se presenta como una condición suficiente y la legitimidad necesaria para transitar de sistemas incipiente hacia hidropónicos. Mientras que la dimensión organización es una dimensión necesaria para alcanzar la institucionalización como tal. La dimensión arraigo de los partidos, se presenta como innecesaria para alcanzar la institucionalización, puesto que Países como Perú cuentan con un arraigo superior a Uruguay, Brasil o Colombia.

Segundo, la volatilidad exógena es el elemento clave para la dimensión estabilidad. Todos los países presentan niveles similares o al menos no tan dispares en relación a la volatilidad dentro del equilibrio, pero si fuera de este. Por tanto, debe distinguirse entre ambos tipos de volatilidad para realizar un cálculo adecuado del nivel de institucionalización de esta dimensión.

Tercero, los partidos hidropónicos no sólo se caracterizan por la falta de vínculos programáticos, sino que también por la escasez de una organización partidista fuerte.

Finalmente, debe recalcarse el aspecto exploratorio de este primer análisis y la necesidad de continuar avanzando en esta línea de investigación.

## BIBLIOGRAFÍA

Albalá, A. y Vieira, S. (2014) ¿Crisis de los partidos en América Latina? el papel de los partidos políticos latinoamericanos en el escenario reciente, *Revista de Ciencia Política* Vol. 52, Nº 1, pp. 145-170.

Altman, D. y Luna, J.P (2011) Uprooted but stable: Chilean parties and the concept of party system institutionalization.

Bardi, L. y Mair, P. (2008) The parameters of party systems, party politics, vol 14, No.2, pp. 147–166.

Barreda, M. y Ruiz, L. (2015) Los diputados en sus distritos y en el congreso: ¿representación desde arriba o desde abajo?, *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, vol.9, pp. 11-33.

Buquet, D. y Piñeiro, R. (2014) La Consolidación de un Nuevo Sistema de Partidos en Uruguay, *Revista debates*, v. 8, n. 1, pp. 127-148.

Caicedo Ortiz, J.A (2013) Estabilidad y crisis de representación en los sistemas de partidos latinoamericanos: ¿el triunfo de la participación electoral? *Revista Bogotá*, vol.8, No.1, pp. 161-188.

Chasqueti, (2015) en Torcal (eds) (2015) *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, Barcelona, Anthropos Editorial; Santa Fe, Argentina: Ediciones Universidad Nacional del Litoral, Siglo XXI, 2015.

Crisp, Olivella y Potter, (2015) en Torcal (eds) (2015) *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, Barcelona, Anthropos Editorial; Santa Fe, Argentina: Ediciones Universidad Nacional del Litoral, Siglo XXI, 2015.

Converse, P. E. (1969): “Of Time and Partisan Stability”, *Comparative Political Studies*, v. 2; pp. 139–7.

Downs, A. (1957) *An Economic Theory of Democracy*. Harper and Bros.

Huntington, S. (1968) *Political order in changing societies*. New Haven, Yale University Press.

Janda, K. (1980) *Political parties: a cross national survey*, New York, Free Press.

Kitschel, H.(et.al) (1999) *Post-communist party systems: competition, representation, and inter-party competition*. Cambridge, Cambridge University Press.

Linkages between citizens and politicians in democratic politics. *Comparative Political Studies*, v. 33, n. 6/7, p. 845-879, 2000.

Kitschelt, H., Luna, J.P, Rosas, G. y Zechmeister, E. (2010) *Latin American Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, 416 pp.

Kuenzi, M. y Lambright, G. (2001) Party system institutionalization in 30 African countries. *Party Politics*, v. 7, n. 4, pp. 437-468.

Lago, I. y Montero, J.R. (2014) “The Nationalisation of Party Systems Revisited: A New Measure Based on Parties’ Entry Decisions, Electoral Results, and District Magnitude”. Trabajo presentado en el Encuentro Anual de la Canadian Political Science Association, Montreal.

Lipset y Rokkan (1967) *Estructura de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales*, in BATTLE, A. (1992) *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Barcelona, Aírel.

Luna, J.P (2007) Representación política en América Latina: el estado de la cuestión y una propuesta de agenda, *Política y Gobierno*, Vol. 14, nº 2, pp. 391-435.

- Luna, J.P (2014) *Segmented Representation: Political Party Strategies in Unequal Democracies*, Oxford Studies in Democratization, Oxford.
- Luna, J. P. y Zechmeister, E. J. (2005) Political representation in Latin America: a study of elitism and congruence in nine countries. *Comparative Political Studies*, v. 38, n. 4, pp. 388-416.
- Mainwaring, S. (1998): "Party Systems in the Third Wave", *Journal of Democracy*, v. 9, n. 3, pp. 67-81.
- Mainwaring, S. (1999): *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*, Stanford, CA: Stanford University Press.
- Mainwaring, S., Gervasoni, C., & España-Nájera, A. E. (2010). The vote 2010 share of new and young parties. Notre Dame, IN: Kellogg Institute working paper 368.
- Mainwaring, S., and Scully, T. (1995): *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, CA: Stanford University Press.
- Mainwaring, S., y Zocco, E. (2007): "Political Sequences and the Stabilization of Inter-party Competition", *Party Politics*, v. 13, n. 2, pp. 155-178.
- Mainwaring y Jones (2003) The nationalization of parties and party systems: an empirical measure and an application to the Americas, Working Paper #304 - February 2003, Kellogg Institute.
- Mainwaring y Torcal, (2005) La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora América Latina *Hoy*, vol. 41, diciembre, 2005, pp. 141-173 Universidad de Salamanca Salamanca, España.
- Mair, P. (2001): "The Freezing Hypothesis: an Evaluation", in Lauri Karvonen and Stein Kuhnle (eds.), *Party Systems and Voter Alignments Revisited*, London: Routledge
- Ruíz, L. y Otero, P. (2014) *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, CIS, Madrid.
- Ruíz Rodríguez, L. (2007) *Partidos y coherencia: Parlamentarios en América Latina*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid. RUIZ RODRIGUEZ, L. (2006) Coherencia partidista: la estructuración interna de los partidos políticos en América Latina, *Revista Española de Ciencia Política*, n 14, pp. 87-114.
- Otero, P. (2014) Vínculos entre partidos y votantes. Ideología e integración europea en perspectiva comparada, *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, n 146, pp.141-170.
- Otero, P. y Rodríguez, J. A. (2014) Vínculos ideológicos y éxito electoral en América Latina, *Política y Gobierno*, vol.21, n.1, pp.159-200. OTERO, P., MATEOS, A. y RIVAS, C. (2015) diferentes actores, diferente representación. Un análisis a través de la congruencia ideológica, presentado en el Congreso ALACIP.
- Payne, M. (2003), *Democracies in development: politics and reform in Latin America*. Washington DC: Inter-American Development Bank and the International Institute for Democracy and Electoral Assistance, 2002.
- Przeworski, A. (1975) "Institutionalization of voting patterns, or is mobilization a source of decay", *American Political Science Review*, v. 69, pp. 49-67
- Selznick (1962) *El mando en la administración; una interpretación sociológica* (Madrid: imprenta nacional del Boletín del Estado).
- Selios, L. (2012) *La congruencia política y el desarrollo democrático en América Latina*

Torcal, M. (ED) (2015) *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos Editorial; Santa Fe, Argentina: Ediciones Universidad Nacional del Litoral, Siglo XXI.

Torcal y Lago (2015) en TORCAL, M. (ED) (2015) *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos Editorial; Santa Fe, Argentina: Ediciones Universidad Nacional del Litoral, Siglo XXI.

Zechmeister, E. J., y Corral, M. (2011) Evaluando la Representación por Mandato en América Latina a través de las posiciones en la escala izquierda-derecha y de las preferencias económicas, En *Algo más que presidentes. El papel del poder legislativo en América Latina*, de Manuel Alcántara y Mercedes García Montero, 132-154. Zaragoza: Fundación Manuel Giménez Abad.

Zucco, (2013) *Estabilidad Sin Raices: La Institucionalización del Sistema de Partidos Brasileño*

Zucco (2008) *The President's 'New' Constituency: Lula and the Pragmatic Vote in Brazil's 2006 Presidential Election,* *Journal of Latin American Studies*, 40, 29–49.

Zucco (2015) *Estabilidad Sin Raices: La Institucionalización del Sistema de Partidos Brasileño*” In Mariano Torcal (org.) *Los problemas de la Institucionalización de los Sistemas de partidos en América Latina*, Ch. 3, Anthropos de Siglo XXI, Barcelona.